

BIBLIOT
983
V64720
1878
V2
C17FS

de **CHILE**

RELACIONES HISTORICAS

COLECCION DE ARTÍCULOS I TRADICIONES

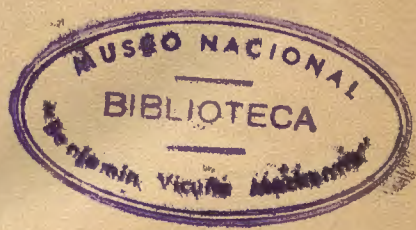
SOBRE ASUNTOS NACIONALES,

POR

B. VICUÑA MACKENNA.

SEGUNDA SÉRIE.

CHILE - HISTORIA



143-D.

RAFAEL JOVER, EDITOR.

SANTIAGO.
ANGOSTA 7 $\frac{3}{4}$.

LIMA.
AUMENTE 128.

VALPARAISO.
VICTORIA 124.

SAN MARTIN
EN MARCHA AL PERÚ.

A MI ANTIGUO AMIGO I CONDISCIPULO

LEANDRO RAMIREZ.

SAN MARTIN EN MARCHA AL PERÚ

CON TRECE CARTAS AUTÓGRAFAS E INÉDITAS.

En tres diversos ensayos publicados en el primer volumen de estas «relaciones históricas» hemos acompañado al jeneral en jefe del ejército de los Andes desde el día siguiente de Chacabuco, en su primer viaje de regreso a Buenos Aires, después de la victoria (marzo a mayo de 1817); en su laboriosa residencia en Chile ántes de la derrota de Cancha-Rayada (mayo de 1817 a marzo de 1818) i por último en la inmortal jornada de Maipo, la batalla mas trascendental i mas oportuna de la emancipacion americana, a la que con-

sagramos un estudio aparte trazado sobre el campo mismo de la batalla i de la victoria.

Nos proponemos seguir hoy al ilustre guerrero i libertador, no solo en su segundo regreso a Buenos Aires, despues de Maipo, sino en sus múltiples i casi ignoradas correrías por los senderos de la cordillera i de la pampa, así como en sus indecibles trabajos, angustias, desfallecimientos, esperanzas i especialmente en aquella taima sobrehumana i casi sublime, con que al fin, atropellando por todo, desplegó las velas de la expedicion libertadora del Perú, que habia sido el sueño de su vida de soldado i la única ambicion de su preclara carrera de redentor americano.

*
* *

Para lograr tan noble fin habremos de seguir fielmente el antiguo i único derrotero que nos ha guiado en estas investigaciones íntimas, es decir, su correspondencia autógrafa con el director O'Higgins, la cual nos proponemos entregar a la historia íntegramente por este sencillo procedimiento.

En los artículos ya publicados han encontrado cabida trece cartas escritas desde el 17 de marzo al 11 de diciembre de 1817. En el presente daremos a luz un número exactamente igual de documentos copiados, como los anteriores, con meticu-

losa fidelidad, esto es, con todos sus yerros i jiros peculiares del estilo del dictador i del soldado.

*
* *

No ha quedado constancia fija del dia en que el jeneralísimo del ejército de los Andes, que tuvo la pasion del incógnito, emprendió su segundo viaje a Buenos Aires, para concertar definitivamente la invasion del Perú, que desde 1813 era el gran objetivo de su estrategia, su plan único de guerra i de emancipacion, concebido en las llanuras del Tucuman i entre las breñas de Salta cuando allí mandó en jefe el impotente ejército del Alto Perú, siempre vencedor i eternamente derrotado.

Sábase únicamente que una semana despues del domingo 5 de abril se hallaba en la rinconada del Salto, a dos leguas de Santiago, donde al pié de un árbol solitario consumó una de esas proezas del espíritu, mudas pero reveladoras, que descubren de un solo golpe una gran naturaleza. Aludimos a la destruccion por el fuego, despues de silenciosa lectura, de la correspondencia íntegra de Ossorio tomada en su cartera por su ayudante O'Brien cuando éste perseguia al caudillo realista por los desfiladeros de Prado en la noche de la batalla. Existe todavía desvencijada i rota la silla en que el magnánimo vencedor estuvo sentado cuando

leyó i destruyó los testimonios acusadores de la pusilanimidad i del egoísmo de la capital que dos veces habia libertado. (1)

*
* *

No debió de todas suertes retardar mas de una breve semana su partida para Mendoza el jenerálísimo, a fin de «encontrar cordillera.»

Despues de Chacabuco San Martin, no permaneció en Chile sino un mes escaso, ántes de hacer cambiar su silla del lomo de su caballo de batalla al de su mula de marcha.

Despues de Maipo, como el tiempo i el invierno urjian, su tardanza fué solo de la mitad de aquel breve tiempo.

*
* *

Sábase en consecuencia que a principios de mayo de 1818 hallábase el jeneral San Martin en Buenos Aires, donde apénas habia logrado evitar la repetición de las ovaciones de Chacabuco, encerrán-

(1). Este mueble histórico se conservaba hasta hace tres años en la cabaña que ahí mismo edificó el romántico O'Brien, i tenia en su respaldo este letrero, cuya ortografía semi-céltica, semi-chilena, no aventaja mucho al tosco idioma de su jefe.—«*San Martin's chair*. En este mismo lugar San Martin quemaba toda la correspondencia que ha tenido Jenl. Osorio con los de Santiago, i tomada despues de la batalla de Maipo 1812» (!)

dose en la sombra de su propia gloria. San Martín tomó siempre a tarea i a placer alejar a los palaciegos, a los importunos i a los zánganos. Por otra parte era un hombre que vivió siempre apurado. Como el impaciente i membrudo labriego a quien avara mano mide ancha tarea en medio de ardoroso campo para ejercitar su guadaña en la miés, así San Martín ansiaba solo sacar su tarea americana, que era la captura de Lima, para marcharse en seguida al descanso no turbado del hogar pobre i helado pero grande.

Debemos recordar únicamente que por una tercera ironía, que costó despues mucha sangre de represalias a su patria, despues de haber pasado indiferente por delante del cadalso recién desarrollado (8 de abril de 1818) de los hermanos Carrera, sacrificados villanamente por Monteagudo en la plaza de Mendoza, otorgó San Martín en esa ciudad su libertad a un conocido libelista, que habian hecho en Chile inmerecida figura en 1810, a trueque de infamar la memoria de aquellas desgraciadas víctimas i la de su primojénito, triste refugiado a la sazón en Montevideo.

De este hecho doloroso, que es casi una negación de la magnanimidad del Salto, dará razón la carta que algo mas adelante vamos a copiar.

Agregaremos, sin embargo, que el 26 de mayo de 1818, el mismo día en que Manuel Rodríguez

era asesinado en Tiltil, como los Carrera lo habían sido en Mendoza dos meses ántes, San Martín escribía confidencialmente desde Buenos Aires a O'Higgins implorando alguna clemencia en favor de su antiguo emisario i precursor de Chile.

*
* *

Cerrados al fin sus pactos con el Directorio de Pueyrredon, el jeneralísimo regresaba a Chile en pleno invierno, i desde Mendoza dirijia al Director de Chile la siguiente carta, escrita, como casi todas las que se conservan de esa época, en una cuartilla de grueso papel catalan o jenoves; i esta vez era con letra de su secretario, por lo cual no aparecen con el relieve de costumbre los rasgos tan conocidos de su especial estilo i ortografía.

«Señor don Bernardo O'Higgins.

Mendoza 2 de Agosto de 1818.

Mi amado amigo i compañero: ya dije a V. en mi anterior remitida por Laballe las comunicaciones que tenia hechas a nuestro amigo Alvarez para que suspendiese toda compra, contrata, (1) etc., etc. para el Estado de Chile en atencion a la

(1) Alusion a Alvarez Condarco encargado de esas negociaciones en Europa.

escasez de numerario en que se hallaba i graves atenciones que recaian sobre el. Ahora lo repito nuebamente por duplicado.

He escrito a V. sobre 6,000 caballos que deben estar prontos: si ese Estado no se halla en disposicion de comprarlos lo berificaremos de los 500,000 pesos que deben venir de B.^a Ay.^a, si a V. le parece, siempre que esta cantidad no nos haga falta para las operaciones ulteriores que tenemos que emprender.

Memorias a todos los amigos y crea V. que eternamente lo será suyo su sincero

José de San Martin.

*
* *

Seguia a esta carta una posdata que la entristecia porque era una intriga que se avenia mal con una alma levantada. Pero fuera de que ya la tenemos insinuada i ofrecida como revelacion histórica, abrigamos el indestructible propósito de no segregar una línea, una palabra, una coma siquiera a la série de preciosos documentos que sirve de base a estas revelaciones, i por esto la reproducimos íntegra en seguida:

«P. D. Vera me ha entregado la adjunta con una furia de súplicas para que se la dirija a V. intercediendo por él: yo creo que su presencia en Chile,

despues de abierta la cordillera, seria bien de poco influxo siempre que lo comprometa a que el escriba *el manifesto que pienso dar contra los Carerras* en atencion al infame anónimo que ha circulado contra V. Pueyrredon y yo. Dígame V. su parecer sobre este particular con la franqueza de su carácter, pero bien sea en pró o en contra del *tal Vera*, contextele V. para que no crea no he remitido su carta.

Consecuente a lo de Guido, V. quedará servido a nuestra vista.

Vale.»

*
* *

Los dos últimos renglones de la epístola anterior referentes al delegado argentino Guido, culpable de algunas petulancias de su edad i nacion, son de letra del jeneralísimo, i parece que a la entrada del último en Chile i en el poder, hubo sobre el particular un acomodo de prudencia i patriotismo. San Martin, miéntras vivió en Chile, fué el gran conciliador de las dos repúblicas hermanas, hoi divorciadas.

En cuanto al medio millon de pesos de que habla esta primera comunicacion, despues de su regreso a Mendoza, era ésa la ofrenda de oro que a la emancipacion americana hacia la opulenta Buenos Aires, despues de haberla tributado la de su sangre.

Sobre lo que dice en su posdata con relación al doctor Vera, desterrado a la sazón en Cuyo, después de Chacabuco, como su compatriota i colega Monteagudo lo fuera después de Maipo, no tenemos nada que agregar ni comentar. El doctor Monteagudo i el doctor Vera, no se distinguieron en Chile, como servidores officiosos del poder, sino en el color de su epidérmis, renegrida en el mestizo Tucumano, albina i lustrosa en el noble doctor de Santa Fé.

*
* *

El invierno detuvo a San Martín en Mendoza con sus heladas crestas. (1) Pero al propio tiempo le atajó voluntariamente su cálculo profundo como los abismos. Sospechando que los chilenos habían caído después de la victoria en el marasmo de la

(1) Parece que San Martín abrigó la idea por un momento de pasar los Andes a cordillera cerrada, porque en una carta dirigida a Santiago al jeneral Guido, i que éste publicó en 1864 en la *Revista de Buenos Aires* le dice en fecha de Mendoza, julio 3 de 1818 estas palabras: «Pienso pasar ocho días en el campo, i después hacer una tentativa a la cordillera, i para esto estoy esperando a mi Justo Estay, para lo que he escrito al teniente gobernador de Santa Rosa me lo remita.»

Este *Justo Estay* es el mismo *vaqueano* que San Martín ha hecho memorable i que recordaba con mas cariño que sus batallas en su vejez, conversando con los sud-americanos que le visitaban en París.

satisfaccion i del egoismo, entregóse a todas las cavilaciones que dieron por resultado su renuncia personal del mando del ejército de los Andes, que ya se titulaba—«Ejército Libertador del Perú.»

Ha contado con su acostumbrado brillo, amplitud i rico acopio de documentacion, el jeneral Mitre, todas esas peripecias mas o ménos tenebrosas, al final de su segundo volumen de la *Historia de Belgrano*; i por esto, fieles a nuestro plan de no publicar sino lo inédito, no reproducimos aquí las piezas que consignan la viva sensasion que aquel hecho produjo en Chile, i la negativa espresa del Directorio i del Senado a aceptar la finjida abdicacion del libertador que se detenia en la mitad de su camino.

El historiador de Belgrano ignoró únicamente que el gobierno de Chile habia enviado un emisario especial a Mendoza con aquella negativa, i las súplicas fervientes por su regreso i su mando que la acompañaron. Fué aquel emisario el patriota padre Bauza, antiguo capellan de Granaderos a caballo, i que fué mas tarde benemérito i venerado cura de Quillota.

*
* * *

La siguiente carta da razon de todo esto, así como de que en aquellos cortos dias de forzado reposo, el guerrero de los Andes disfrutó por la

primera vez las dulzuras del hogar en compañía de la joven esposa que el cielo en breve habria de arrebatarle.

«Señor don Bernardo O'Higgins.

Mendoza, 13 de Octubre de 1818.

Amigo amado: la de V. del 6 la acabo de recibir. El padre Bauza ha llegado y con él marcharé a ésa: V. crea que es el último sacrificio que boy a hacer por la amistad y por Chile.

Por mi oficio verá V. la Comision dada al doctor Gomez para que este se presente al Congreso de Soberanos y demas Naciones a fin de establecer nuestra Independencia. Los pliegos que venian para V. sobre este particular se bió precisado Alvarez a quemarlos para que no cayeran en las manos de los montoneros de Santa Fé, quienes le despojaron de todo el dinero y armas que traia. La representacion de ambos Estados debia ser una gran fuerza en el citado Congreso de Soberanos.

Remeditos me encarga diga a V. quan reconocida se halla por sus recuerdos; ésta se halla en cama consecuente a un aborto que ha tenido ayer: yo creo escribe a mi señora doña Rosita dándole las gracias por la fineza remitida a la Merceditas.

Me encuentro mejorado con mi estado en el campo y creo que en breves dias me pondré en

marcha, de este modo tendrá el placer de abrazar a V. el que es y será hasta la muerte su amigo verdadero

José de San Martín.

P. D. Reservada para V. solo.

Luzuriaga, me ha dicho esta mañana le ha asegurado un vecino honrado de ésta, haber visto una carta de Monteagudo en que a la verdad nos hace mui poco favor a V. y a mí como igualmente a ese pueblo. Luzuriaga ha quedado en llamarlo al que la tiene y presentármela, lo que resulte avisaré a V.» (1)

*
* *

San Martín cumplió la empeñada palabra i el 29 de octubre de 1818, despues de seis meses de ausencia, se apeaba otra vez desapercibido pero incansable, de su mula de viaje a la puerta del palacio de los obispos de Santiago, su residencia oficial.

*
* *

Todo parecia sonreír a las esperanzas del cau-

(1) Es esta la misma posdata que nos sirvió para esclarecer las causas del destierro de Monteagudo en el estudio sobre *La Matanza de San Luis* que figura en el presente volúmen. Por no mutilar la correspondencia de San Martín ni de una sola sílaba, no la hemos suprimido.

dillo en esta banda de los Andes. En la víspera de su llegada, la fragata *María Isabel* i su precioso convoi habian caído en manos del jóven almirante Blanco en las aguas de Talcahuano; las facciones intestinas habian silenciado sus clamores despues de la inmolacion de los Carrera i de Manuel Rodriguez; el gobierno se mostraba fuerte i temido, el ejército disciplinado, la lójia compacta, comprometida i terrible. I en breve despues de esto llegó en noviembre el almirante Cochrane de Inglaterra, i en la mediania de enero de 1819 hacíase a la vela para afianzar el pabellon de Chile sobre los masteleros de sus naves al pié de las baterías del Callao, saludándolo con sus cañones cargados a metralla.

*
* *

Pero al mismo tiempo el negro nublado de la guerra civil alzaba ya sus copos enlutados por encima de las cordilleras, i en esas nubes todo era confusion, amargura i desborde de pasiones. Don José Miguel Carrera, tan cruelmente desdeñado por el vencedor de Chacabuco en su prision de Buenos Aires el año precedente (1817), habia montado a caballo en Montevideo llevando en sus atavíos de eterno proscrito dos mil varas de cinta roja; sobre cuyo fondo con sus propias manos habia estampado esta leyenda que para él no era

sino un grito de venganza.—*Federacion o muerte!*
I este mismo caudillo, acosado por el rigor insano de sus perseguidores entre el patibulo i el hambre, despues de arrastrar a la liga de su odio contra Buenos Aires al gaucho que se llamó el *Supremo Entre-riano*, i en seguida, atravesando sólo el Paraná, a Lopez de Santa Fé i mas tarde a Bustos de Córdoba, se diseñaba ya en esas horas hácia los confines orientales de la Pampa con el perfil de un turbion de sangre que habia de empaparla en todos sus confines.

*
* *

Preocupado en estos sérios peligros, San Martín resolvió emprender un tercer viaje a traves de las cordilleras, a fin de apresurar la reorganizacion, equipo i enganche de la division del ejército de los Andes, que habia ido a completarse en las tres provincias de Cuyo, al mando inmediato del coronel Alvarado.

Dirijió con este motivo el jeneral San Martín al pueblo chileno una proclama que nada dice, pero en la cual parecerian diseñarse dos graves presentimientos, el de los cuidados que le aguardaban en la opuesta falda de los Andes, i su idea fija del regreso para dar remate a la obra comenzada. Ese documento poco conocido dice así:

«Chilenos.—Mi separacion es momentánea, su objeto no es otro que el bien de la causa jeneral

de la América: con la union i el órden hemos vencido a nuestros enemigos; con ellos afirmaremos la independencia de Chile: conservadlo, y los resultados serán palpables a la felicidad pública.

«Os ofrezco volver en el momento, que aquellas ocupaciones me permitan, a emplear mis trabajos en beneficio vuestro: no soi capaz de faltar a mi palabra, y bajo esta confianza en que debeis estar, se despide de vosotros.—*San Martin.*» (1)

*
* *

Púsose en camino el jeneralísimo el 14 de febrero de 1819, no habiendo reposado en la capital de Chile (si es que hubo jamas reposo para San Martin mientras habitó en América) mas de tres meses. I no bien habia atravesado con su inseparable O'Brien la histórica cuesta de su victoria, cuando recibió el primer anuncio de la borrasca que se desencadenaba por el oriente, i cuyo apaciguamiento él se proponia llevar a término sin mas recursos que su jenio i su renombre.

He aquí su primera carta datada en Curimon, en que da cuenta al Director O'Higgins, de su alarma, de sus temores i de de su propósito:

(1) Esta despedida inesperada de San Martin fué publicada en la Gaceta oficial de Chile el 20 de febrero de 1819 con este título: *Proclama del Exmo. Señor Capitan Jeneral al pueblo de Chile.*

«Señor don Bernardo O'Higgins.

Curimon, febrero 13 de 1819.

Mi amado amigo:

Ahora mas que nunca se necesita el que V. me haga un esfuerzo para auxiliar a la Provincia de Cuyo: yo partiré esta noche, y espero sacar todo el partido posible de las circunstancias críticas en que nos hallamos: Yo temo que todos los prisioneros de las Bruscas hayan sido incorporados en la montonera, y eso nos puede hacer un mal incalculable. Chile no puede mantenerse en orden y se contajia lo mismo que los demas sino acudimos a tiempo; no quede un solo prisionero; reúnalos V. todos, heche la mano a todo hombre que por su opinion pública sea enemigo a la tranquilidad; en una palabra, es menester emplear en estos momentos la enerjía mas constante.

El Comandante Frutos ha pasado a esa para entregarse de los pertrechos que deben marchar a la Provincia de Cuyo; el orden interior nos es mas interesante que 50 expediciones, haga V. por Dios que los efectos pedidos marchen rabiando para Mendoza pues aquella Provincia se haya enteramente con los brazos cruzados.

Las-Heras queda encargado de este Canton. Balcarce debe venir pronto.

Por aquí no ocurre novedad hasta ahora, estamos preparados por lo que pueda venir.

Adios mi amigo lo es de V. con todas veras su

San Martin.

P.D. Mi amigo bamos claros. Si V. quiere que se mantenga el orden en este país mande V. por via de precaucion a la Isla de Juan Fernandez todos los Carreristas con víveres i proviciones suficientes para su comodidad. Buques listos tiene V. estranjeros que los pueden conducir fletándolos: este paso debe darse con prontitud en mi opinion, pues quando hechan mano de los españoles Europeos para sus fines, está visto que todo les importa ménos la Independencia de la América, abise V. a Heras de los resultados y a mi por continuos extraordinarios.

Otra. Abilítame V. con caballos a Necochea, para que esté pronto para cualquier incidente, lo mismo digo para su escolta de V. pues es imposible que Ordoñez, Primo Rivera y demas Gefes que han muerto y que todos eran de cálculo e instruccion se pudiesen meter en una Conspiracion sin que ésta estuviese apoyada con muchas ramificaciones en Chile y Provincias Unidas. Ojo al charqui i prevenirse con toda actividad.

Vale.» (1)

(1) Véase en este mismo volúmen el estudio histórico titulado *La Matanza de San Luis*.

*
* *

Desde Uspallata volvía el preocupado jeneral a escribir a Chile, por mano de su secretario, encareciendo cuanto habia recomendado al gobierno de Chile como precaucion, como consejo i como suprema enerjía en aquella difícil coyuntura. Esa carta-esquela estaba concebida en los términos siguientes:

«Señor don Bernardo O'Higgins.

Uspallata, febrero 18 de 1819.

Compañero y amigo amado: milagrosamente y aun viniendo por las Pampas, ha podido escapar la comunicacion de B.^s Ay.^s, los sucesos no han sido favorables, y por lo que beo y me escriben, los Portugueses, Alvear y Carrera estan metidos en este negocio: yo boy a ver si puedo transarlo, pero al mismo tiempo armar la Provincia de Cuyo para caer con ella contra los anarquistas, siempre que estos no vengán a razon.

Mándeme V. por Dios los auxilios pedidos por Luzuriaga, pues la provincia no tiene nada absolutamente.

Dupuy sigue fusilando los prisioneros de la conjuracion, entre ellos ha empezado por su criado que estaba metido en ella.

Daré a V. abispos repetidos de quanto ocurra en

el interin ruego a V. tome medidas, pues el plan de los anarquistas está visto es combinado con Chile.

Mil cosas a su Mamá y hermanas, y queda como siempre su amigo verdadero

San Martín.»

*
* * *

El 20 o 21 de febrero de 1819 el jeneral San Martín se hallaba otra vez en su querida Mendoza i al lado de su tímida consorte.

Desde el primer momento de su arribo a Mendoza, San Martín se proponía seguir al litoral argentino para salvar las diverjencias que trabajaban profundamente a las provincias irritadas contra el esclusivismo i el orgullo tradicional de Buenos Aires, o por lo ménos para mediar entre ellos. Pero resolvióse a aguardar porque el gobierno de Chile, ignorando cuan profunda, ardiente i antigua era aquella aversion casi de castas entre el pueblo i la campaña, envió también una comision mediadora compuesta de dos patriotas honrados pero que no eran dos eminencias.

Fueron estos delegados de una paz imposible el doctor don José Silvestre Lazo i don Joaquín de la Cavareda, i a ellos referíase San Martín en la carta que copiamos a continuacion, escrita uno o dos dias despues de su arribo a Mendoza.

«Señor don Bernardo O'Higgins.

Mendoza, 23 de febrero de 1819.

Mi amado amigo: la de V. del 17 la he recibido. No tenga V. cuidado que tomaré todas las medidas imaginables para no abenturarme a caer en manos de los anarquistas de Montevideo, pues sabia con evidencia la suerte que me esperaba: Dios querrá que estos hombres no tengan una gran influencia sobre los de Santa Fé, como creo por las comunicaciones que ha tenido Ordoñez de Alvear y Carrera, (1) pues entónces será mas difícil sacar partido de ellos.

Me ha gustado infinito la Comision mediadora nombrada por ese estado: esta puede sacar mas partido que ninguno de nosotros. Yo la espero en San Luis para donde parto mañana por la mañana, se han tomado las medidas para que no haya detencion en su viaje como son las de tener coche preparado y caballos en Uspallata.

Comunicaré a V. con muchas repeticiones los abisos y demas ocurrencias que haya.

(1) Estas comunicaciones con los prisioneros españoles no existieron nunca sino en las finjidas insinuaciones de Monteagudo en el proceso de San Luis. No se encontró a los prisioneros papel alguno en ese sentido ni nadie lo declaró, no obstante que eso era el gran hincapié de todos los interrogatorios del fiscal i juez.

Remedios me encarga mil cosas para mi señora su madre y hermana: Pienso que marche para B.^a Ay.^a en el momento que las montoneras lo permitan, pues está visto que si continúa en este País va a ser su sepultura.

A Dios amigo amado, lo es de V. y será siempre su

San Martín.

P. D. Hilarion saluda a V. » (1)

* * *

Dos semanas mas tarde San Martín, en prosecucion de sus miras pacificadoras, estaba en San Luis i allí aguardaba a los comisionados ofrecidos de Chile, porque él tambien vivia engañado sobre la índole terrible de las conmociones, mas sociales que políticas, a cuya cabeza se habia puesto el inquieto i fascinador Carrera, apellidándose vengador de pueblos i de deudos.

La breve carta en que comunica a O'Higgins sus esperanzas desde el centro de la Pampa, dice como sigue:

(1) La persona a que se refiere esta carta es el coronel don Hilarion de la Quintana, primo hermano por afinidad de San Martín, i que el año anterior habia sido durante algunos meses Director delegado de Chile.

«Señor don Bernardo O'Higgins.

San Luis, 5 de Marzo de 1819.

Mi amado amigo: llegó a mi poder su apreciable de 25 del pasado.

Como V. puede figurarse; he sentido la fuga de Padilla, (1) pues ella puede contribuir mucho a los males que en el día aflijen a la causa pública: por esta Provincia se han tomado cuantas medidas son imaginables para su aprehension.

Estoi esperando con impaciencia a Cruz (2) y Cabareda, así como a varios oficiales que deben llegar de un momento a otro, los que han marchado para aberiguar la situacion de Belgrano i la de los montoneros; beremos que nos dicen.

Nada ocurre por esta. Memorias a los amigos, y V. crea lo es i será siempre de V. su

San Martin.»

*
* *

Contiene la carta que acaba de leerse una posdata en que se trasluce el pensamiento fijo que domina en lo mas alto de las concepciones i de los

(1) El célebre i turbulento escritor, conspirador i espia, don Manuel A. Padilla, natural de Cochabamba.

(2) Al principio fué nombrado como mediador el jeneral don Luis de la Cruz. Pero los comisionados que pasaron los Andes fueron los ya nombrados Lazo i Cavareda.

afanes del libertador de la América austral, cuales su mirada siempre fija hácia el rumbo del Pacífico, i como consecuencia el dominio de sus aguas, la invasion del Perú por sus puertos indefensos i numerosos en que el sentimiento del patriotismo americano era mas susceptible i despierto que entre los estóolidos habitantes de la Sierra. Esa posdata decia como sigue:

«P. D. Encargo a V. mucho amigo mio haga que los comisionados de los Cohetes activen sus trabajos cuanto sean posibles, esto nos interesa infinito tanto para Cokrane como para el Ejército.» (1)

*
* *

A fin de comprender en toda la amplitud de su significado las lacónicas pero preciosas cartas del jeneral en jefe de los Andes que habremos de copiar en seguida, fuerza es detenerse un instante delante del veloz desarrollo de los sucesos i echar una mirada por el vasto panorama del Plata, entre sus cabeceras i sus tributarios.

*
* *

El año de 1819 fué una época de crisis para la

(1) Alude a la malaventurada construccion de cohetes a la Congreve que en esa época frabricaba en Valparaiso un contratista llamado Goldsack, ayudado por prisioneros españoles....

América del Sur, como lo habia sido el de 1815, cuando ocurrió la espedicion de Morillo. Nunca habia estado mas vacilante en los platillos de la balanza el destino de nuestros pueblos i nunca habia sido mas justa ni mas honda la zozobra de sus conductores.

Empecinada la España en recobrar a toda costa sus colonias (como ejecútalo hoi respecto de la heróica quanto infeliz i desamparada Cuba), concentraba en Cádiz desde mediados de ese año el famoso ejército de La Bisbal, que fuerte de veinte mil hombres aguerridos debia dirigirse al rio de la Plata. Al propio tiempo, desparramados en Colombia, en las sierras del Perú, en los rios del Paraguay i en las altiplanicies de Méjico, tenian los españoles no ménos de cien mil combatientes; i libres todavía los vireyes, que desde Lima dirijian aquel vasto plan de resistencia, de los cuidados que los amagos de San Martin hubieran podido crearles por el lado del Pacífico, ordenaban a sus jenerales por la tercera o cuarta vez desde 1817, que descendiesen a las llanuras arjentinas, donde solo encontrarian para sujetarles al bravo Güemes, el prototipo del gaucho guerrillero.

Sobresaltado casi hasta el pánico el gobierno de Buenos Aires por aquella doble complicacion, de una invasion extranjera que parecia irresistible, i de una irrupcion de las turbas montadas de Entre-

Rios, Corrientes, Córdoba i Santa Fé que merodeaban ya en los campos de su provincia, carneando a su sabor hombres o vacas, ocurrió aquél como a la última tabla del naufragio a llamar a su lado los dos únicos ejércitos organizados que podian contener i dispersar las huestes de Ramirez i de Lopez, acaudilladas por Carrera, i en seguida hacer frente al ejército expedicionario del conde de La Bisbal.

*
* *

El ilustre Belgrano, jeneral en jefe del ejército del Alto Perú, obedeció sin vacilar aquel mandato i con su heroica mansedumbre de hombre antiguo, vino a situarse en medio del hambre i de la desnudez del invierno en los charcos del Pilar, cerca de Córdoba, donde los miasmas i el dolor acabaron en breve con su noble vida.

Pero San Martin mucho mas sagaz, resuelto i caviloso no puso la misma prisa en hacer repasar los cuerpos arjentinos que se hallaban, en virtud de un tratado de alianza, incorporados en el ejército de Chile, ni aun movió de una manera decidida hácia el oriente la division que al mando de Alvarado tenia acantonada en Mendoza, en San Juan i en San Luis.

En esta última ciudad mantenía como de descubierta un escuadron de granaderos a caballo, en Mendoza dos escuadrones de cazadores i en

San Juan el famoso batallón de *Cazadores de los Andes*, que tan mal la había sacado en Maipo, i que se hallaba rehaciéndose en su provincia natal bajo el mando inmediato del bravo capitán salteño García de Sequeira «oficial benemérito i de grandes esperanzas», dice de él un historiador argentino.

*
* *

En el primer momento de alarma por las depredaciones de las montoneras, San Martín se dispuso, según se columbra en su correspondencia, a obedecer, pero sin ganas i con piés de plomo. A principios de abril (el día 7) despachó un chasque a Chile ordenando que se trasladasen a Mendoza los escuadrones de granaderos que habían quedado en nuestros cantones; pero aunque la época fuera la más propicia del año para aquella travesía, los escuadrones pedidos no pasaron....

He aquí una carta que parece confirmar la mala voluntad con que desde entónces el jeneral en jefe del ejército de los Andes se sometía al gobierno superior de Buenos Aires, porque se echará de ver que lo que solicita con más instancia del Director de Chile, no son los soldados que ya tiene adiestrados i listos para invadir al Perú, sino únicamente armas con que poner en estado de defensa la provincia de Cuyo contra los montoneros de la Pampa.

«Señor don Bernardo O'Higgins.

Mendoza, 9 de Abril de 1819.

Mi amigo amado: es en mi poder su apreciable del 3.

Por el extraordinario que hice antes de ayer, se habrá V impuesto de la necesidad en que me he visto de hacer venir a ésta a los Esquadrones de Necochea: el chubasco o tormenta que amenaza por esta es preciso contenerla con buena caballería que es de lo que carece Belgrano i Viamont: con la vase de los Esquadrones de Cazadores, podrá formarse en esta en mui poco tiempo un cuerpo de 800 a mil caballos capaces de hacer variar el semblante de las cosas: si a esto se agrega un tren de artillería volante de 8 piezas. V. crea que pueden hacer cambiar de aspecto las cosas, pero para berificar este plan, se carece de Sables i Carabinas las que espero me remita V. aquellas que buenamente pueda. Opino que en razon a lo abanzado de la estacion será imposible aunque benga órden del Gobierno que el Exército repase los Andes: en fin beremos.

Encargo amigo mio mui encarecidamente que los Sables i Carabinas que V. pueda remitirme, sea sin pérdida de tiempo de un solo momento, pues si se cierra la Cordillera, queda la Provincia indefensa, sin estos dos artículos.

Nada nos dicen de expedicion las últimas noticias de B. "Ay.": solo sí las recibidas por la Rioja, es que La Cerna abanza, a cuyo efecto se preparaban aquellas milicias para salir sobre Tucuman.

Estoy con el mayor cuidado hasta saber noticias de nuestra Esquadra.

Creo que Remedios habrá llegado a B. "Ay." felizmente, pues me escribe desde la Reduccion, en cuya carta me encarga mil cosas para mi señora su Madre i hermanas.

A Dios amigo mio, lo es de V. i será siempre su

San Martín.»

* * *

Las dos cartas que ponemos a continuacion escritas desde Mendoza en el propio mes de abril, con pocas horas de distancia, la una de la otra, confirman al parecer estas miras simuladas i las constantes dilaciones del caudillo. Ya no es posible hacer pasar los Andes a la division Alvarado en direccion a Chile, es decir, en marcha hacia el Perú. Pero mucho mas difícil empresa será todavía que la caballería veterana que estaba acampada en las márgenes del Pacífico i de sus rios, trepase otra vez, retrogadando sobre el sendero de sus victorias, para envolverse en oscuras revueltas allende los fríos Andes.

«Señor don Bernardo O'Higgins.

Mendoza, 30 de abril de 1819.

Mi amado amigo: está en mi poder la de V. del 21. Nada tengo que añadir a lo que dije a V. antes de ayer por el extraordinario remitido a Balcarce.

Mucho celebro la aprehension de Juan Francisco Prieto; pero amigo mio estoi viendo que si V. no se arma de la fibra que le es natural, los empeños lo tienen de abrumar y los malvados quedarán impunes; amo a V. como un amigo querido; amo a Chile, i por estas dos razones le suplico se revista de la enerjía necesaria para castigar los delitos; de lo contrario V. i el país serán víctimas. (1)

Estoi con la mayor ansia deseando la llegada de los sables para poder armar la recluta para los cazadores a caballo y dos Esquadrones mas de milicias que deben marchar a Tucuman.

Ya dije a V. en mi anterior podia V. enviar a esta todos los anarquistas que gustase.

Luzuriaga saluda a V. cordialmente lo mismo

(1) El prisionero a que San Martín alude en este párrafo, era un abogado de Talca que fué fusilado en Santiago por conatos de conspiración.

que Las Heras y La Rosa que ha llegado de San Juan. (1)

A mi apreciable señora su mama de V. y la amable Rosita un millon de cosas.

A Dios amigo querido, lo es i será de V. hasta la muerte

San Martin.

P. D. Tenga V. el mayor cuidado con un tal don Ramon Zerda de la villa de los Andes, pues anoche me han asegurado no procede a buena fe con la presente administracion.»

«Señor don Bernardo O'Higgins.

Mendoza, 30 de abril de 1819.

Mi amado amigo:

Ya he dicho a V. con fecha del 25 la suspension de la marcha del Ejército de los Andes sobre la cual he consultado a nuestro Pueyrredon.

Nada me gusta el aspecto que presenta la Provincia de Concepcion, es preciso e indispensable ocurrir a esta necesidad del modo mas enérgico, de lo contrario tendremos que seguir una 2.^a campaña, derramamientos de sangre i sobre todó paralizar las operaciones ulteriores que tenemos que hacer.

(1) Don José Ignacio La Rosa, hombre de principios i gobernador de San Juan.

V. verá no ha sido admitida la mediacion de los Diputados de ese Gobierno, en esta consecuencia les digo pueden retirarse: en una palabra mi amigo, estoy biendo y palpando que *solo en Chile se puede formar la ciudadela de la América*, siempre que todos los amigos tengan la enerjía suficiente para verificarlo.

Ya habrá V. sabido el noticion sobre Fernando; estas nos abre un horizonte que no podíamos esperar. La América parece que tiene un Dios tutelar que la auxilia en sus mayores apuros. (1)

A Dios amigo amado, lo es i será de V. siempre su

San Martin.

P. D. Despues de escrita esta he recibido su apreciable del 24 a que contesto.

Sobre lo que V. me dice sobre los dos Formas y Fuentes de Artillería puede V. disponer como quiera y le parezca de ellos, sobre cuyo particular he escrito ya a B.^s Ay.^s cuya aprobacion indudablemente tendrá: para no perder tiempo puede V. destinarlos, como se lo digo de oficio, al Ejército de Chile.

No digo el Ayudante mio Guzman, sino 50

(1) Parece aludir este *noticion* al primer intento de rebelion que hubo en el ejército de Cádiz ántes del levantamiento definitivo de Riego el 1.º de enero de 1820.

Guzmanes que hubiese, puede V. hecharlos al diablo cuando quiera V. i guste, si el órden tiene de seguir adelante, es preciso no dejar bicho trabieso que pueda alterar la tranquilidad pública, pero para que vea V. lo que son los hombres, incluyo a V. orijinal la carta suya que he recibido; en fin sobre este particular nó me tenga V. consideracion alguna, pues mi primer amigo es V. i la Patria.

A esta fecha habrá hablado Borgoño con V. Yo no quiero mas que sostener lo que los amigos dispongan, pues estoy seguro será en beneficio de nuestra causa.

Remedios marchó para B.^a Ay.^a, pues el temperamento de este país no le probaba; aquí me tiene V. hecho un viudo con solo la compañía de Hilarion y Plaza, (1) los que saludan a V. como igualmente Luzuriaga.

Hágame V. el gusto de imponerse de la que le escribo a nuestro amigo Echeverría. Como siempre es su amigo

San Martin.»

*
*
*

Tan fijo, tan invariable, tan certero es el pensamiento de San Martin sobre que la solucion de-

(1) Don Pedro Regalado de la Plaza, comandante de artillería que murió de martillero en Chile.

finitiva de la gran lucha con España está en la mar i solo en la mar, que cuando la borrasca arrecia, i se hace preciso tomar una resolucion suprema, coje la pluma i escribe a su confidente O'Higgins la siguiente carta confidencial que es un lampo a la vez de jenio i de su audacia.

Este precioso documento escrito todo entero de letra de San Martin, i con su estilo peculiarísimo, es sin disputa el mas interesante de esta série. Cuando el libertador de Chile, desligándose de fastidiosos detalles, remonta el vuelo hácia una concepcion vasta i atrevida, escribe no con pluma sino con aristas de granito.

Esa carta dice así:

«Señor don Bernardo O'Higgins.

Muy Reserbada.

Mendoza y julio 28 de 1819.

Compañero y Amigo Amado: El destino de la América del Sur está pendiente solo de V. No hay duda que viene la Expedicion a atacar a B.^a Ay.^a y tampoco la hay de que si viene como todos aseguran fuerte de 18 mil hombres el sistema se lo lleva el diablo: El único modo de libertarnos es el que esa Esquadra parta sin perder momentos a destrosar dicha Expedicion: la falta de la Marina en Chile, no asegura tanto ese estado como la fuerza que V. tendrá disponible para su defensa:

Si conbencido de mis razones hace V. partir la Esquadra para batir la Expedicion, San Martin ofrece a V. cumplir baxo su palabra de Honor y como amigo los artículos en los que oficialmente lo propongo: los buenos resultados penden en el sigilo, y por lo tanto soy de opinion que solo V. Crokane y Guido deben estar en este arcano.

Se me llama con la mayor exijencia a B.^a Ay.^a pero no partiré hasta no recibir la contestacion de V.: le ruego por nuestra Amistad no me la demore un solo momento.

Es la ocasion en que V. sea el libertador de la América del Sur. La Expedicion Española no saldrá de Cadiz sino en todo Agosto, de consiguiente da tiempo suficiente para que nuestra Esquadra pueda batirlos, si como es de esperar Crokane lo berifica, terminamos la guerra de un golpe.

Si V. se deside benga el aviso para hacer salir de B.^a Ay.^a los víveres y demas refrescos para nuestra Esquadra al punto que indique Crokane.

A Dios mi Amigo: toda mi Amistad se interesa en el buen éxito de este proyecto pues de él resultará el bien general de la América,

Suyo hasta la muerte su

San Martin.»

*
* *

Cuando San Martin escribia la carta que pre-

cede hallábase otra vez postrado con su antigua enfermedad de neuraljia que solo el opio calmaba. Pero apénas asomó la primavera, calmados un tanto sus dolores i llamado incesantemente por el gobierno de Buenos Aires, dispúsose a marchar a esa ciudad, aparentando, *de oficio*, llevar consigo dos mil hombres, pero en realidad sin mas compañía que su persona i su sombra. I aun será siempre para nosotros un grave problema resolver si allí, en su casa de campo de Mendoza i en los adentros de su recóndito espíritu, estuvo jamas el jeneral San Martin dispuesto a obedecer de hecho al gobierno rejional de que en apariencias dependia.

San Martin fué arjentino de cuna; pero por su jenio, su mision i su espada fué solo americano, es decir, arjentino en el Plata, chileno en Chile, peruano en el Perú i hasta colombiano en Guayaquil.

*
* *

En los primeros dias de octubre se encontraba en San Luis el jeneral San Martin, en los momentos mismos en que los montoneros de Santa Fé, despues de la forzada pausa del invierno, volvian a sus siniestras correrias. Era esto en los momentos en que el jeneral Belgrano casi moribundo entregaba el ejército del Alto Perú al impasible jeneral Cruz, en cuyas manos se desharia en pocos

meses, como una gavilla sin lazada, dispersándose por el cantajio de la rebelion, hasta el último soldado, i dando el grito tradicional contra Buenos Aires el 8 de enero de 1820, en la posta de Arequito.

El mes de enero de aquel año fué el estreno de infinitas revueltas. El 1.º levantóse Riego en Cádiz, el 8 el comandante Paz i el jeneral Bustos en Arequito, i el 9 Mendizábal en San Juan con los cazadores de los Andes.

*
* *

Era esa disolucion contajiosa precisamente lo que el previsor jeneralísimo del ejército de los Andes queria evitar respecto de las tropas agueridas que le obedecian, i de aquí su recelosa conducta, sus evasivas i los ardides dilatorios de cordillera cerrada, que alegaba como excusas cada vez que era apremiado para llevar aquellas tropas destinadas a tan altos fines, al foco de la discordia estéril i de la sangrienta anarquía. En 1817 los Andes sirvieron a San Martin de pedestal de gloria. En 1819 le sirvieron solo de pantalla.

*
* *

He aquí entretanto dos de sus cartas que evidencian estos propósitos, en contrario a lo que honradamente ha pensado el historiador de Bel-

grano, guiándose por sus notas oficiales. San Martín, a lo mas que llegó, fué a esponer en los azares del desierto su persona i su vida, pero jamas su querido e invulnerable «Ejército Libertador.»

He aquí en efecto lo que el 3 de octubre escribia privadamente a O'Higgins desde San Luis:

«Señor don Bernardo O'Higgins.

San Luis y octubre 3 de 1819.

Mi amado amigo: mui restablecido de mi larga y penosa enfermedad me pongo en marcha mañana para B.^s Ay.^s, desde donde escribiré a V. lo que ocurra.

Se me avisa que el Ejército de Belgrano acantonado en Córdoba marcha al Tucuman, execto la caballería que queda en obserbacion de los resultados de Santa Fé.

Acabo de saber con evidencia que Carrera está en Entre-Rios, en mi opinion su objeto será esperar a que se abra la Cordillera para dirigirse a ésa.

Memorias a los amigos (1) y lo queda todo suyo su

San Martín.»

Pero San Martín no llegaria a Buenos Aires, sino a Mendoza.... ¿Por qué? Vamos a ver la manera

(1) Creemos escusado decir que estos *amigos* son siempre los miembros de la Logia Lautarina.

como él esplica este estraño retroceso hacia el oriente, a propósito de la captura de un convoi de carretas ejecutada por los Santa Fecinos, a principios de octubre, i a cuyo abrigo venia precisamente, como emisario de Buenos Aires para apresurar la marcha de las divisiones de San Martin, el jeneral don Marcos Balcarce.

En la carta que copiamos en seguida notará el lector que el jeneralísimo ha vuelto atras desde la *Posta del Sauce*, que yace a pocas jornadas de San Luis hácia el oriente, i no llamará ménos su atencion la constante insistencia con que exhibe a don José Miguel Carrera en sus cartas amenazando siempre directamente a Chile i a O'Higgins —Esa carta dice así:

«Señor don Bernardo O'Higgins.

Mendoza, 19 de Octubre de 1819.

Compañero i amigo amado: antes de ayer he llegado a ésta de regreso de la *Posta del Sauce*, sin haber llegado a Buenos Ayres con motivo de haberse roto las hostilidades por los de Santa Fé el 7 del corriente, sin haber dado abiso ninguno, como estaba pactado en el armisticio, pues una feliz casualidad me ha libertado de caer en manos de ellos. Don Márcos Balcarce que pasaba a ésa; el Doctor Castro, Serrano Diputado de la Asamblea

i otros varios que hiban a Tucuman los han agarrado. (1)

Artigas ha pasado segun noticias con 3,500 hombres a Santa Fé: José Miguel Carrera los acompaña con alguna fuerza que ha lebandado en el Entre-Rios, y entre ellos varios chilenos de su debocion.

Hasta la fecha no he recibido órdenes algunas del Gobierno con motivo de estos insidentes, de suerte que no sé la suerte que correrá la Division que se halla en esta. Yo por mi parte haré cuanto esté a mis alcances a fin de ver si puedo cortar estas disensiones que nos acarrean una guerra desoladora: de lo que ocurra abisaré a V. inmediatamente.

Mi salud sigue con mejoria, y pienso que con 6 u 8 dias de baños quedará completamente bueno,

A Dios amigo querido: mil cosas a su amable y virtuosa familia, y queda siempre suyo su

San Martin.»

*
* *

Pero llegamos poco a poco i por pasos cabales

(1) El jeneral Mitre refiere con detalles esta captura en su Historia de Belgrano, vol. III, cap. I. En él dice que Balcarce iba a Mendoza a acelerar la marcha de San Martin, pero por la presente carta de éste pareceria que ese jefe deberia pasar a Chile, tal vez con el mismo objeto.

al documento jefe de esta narracion, i en el cual, rompiendo definitivamente el caudillo el velo de su reserva, descubre francamente al Director de Chile todo su pensamiento, que es el desobedecer abiertamente a su gobierno, repasar inmediatamente los Andes, aprovechando el estio, i lanzarse al fin en la codiciada ruta del imperio de los Incas.

Esta carta que por la primera vez se publica íntegra, está escrita de letra de su secretario hasta la parte en que dice *Reservado para V. solo*, i desde allí corre precipitada pluma pero firme como el acero del buril, la letra militar de San Martín, i dice así:

«Señor don Bernardo O'Higgins.

Mendoza, 9 de Noviembre de 1819.

Mi amado Amigo: Antes de ayer he regresado de los Baños en los mismos términos que fuí. (1)

Entre los pliegos que he recibido del Gobierno me incluye Sañarto los dos para V. que le incluyo: el mismo me dice le embia a V. unos papeles incendiarios, nuevamente salidos del cuño de José Miguel Carrera, que a mi no me los remite en razon de que Rondó le aseguraba acerlo, pero habiéndosele olvidado, ruego a V. que luego que los

(1) Los baños a que alude son fuentes termales situadas en las inmediaciones de Mendoza i a orillas de su rio el Tunuyan.

bea me los embie para ver lo que nuevamente produce aquella infernal pluma.

Tengo la *orden de marchar a la capital* con toda la caballería e infantería que pueda montar, pero me parece imposible poderlo realizar tanto por la flacura de los Animales, como por la falta de numerario, pues los auxilios que me han remitido en letras han sido protestadas por ese comercio, siendo asi que venian de comerciantes Ingleses.

Reserbado para V. solo:

No pierda V. un solo momento en avisarme el resultado de Crokane *para sin perder un solo momento marchar con toda la Division a ésa*, execto un Esquadron de Granaderos que dejaré en San Luis para resguardo de la Provincia: *se ba a descargar sobre mí una responsabilidad terrible, pero si no se emprende la Expedicion al Perú todo se lo lleba el Diablo.*

Dígame V. como está de Artillería de Batalla y Montaña para la Expedicion, pues si falta podremos llebar de los que tenemos en ésta.

Los montoneros se reunian el 14 en el Rosario y segun comunicacion de B.^s Ay.^s su plan era atacar las fuerzas nuestras establecidas en San Nicolas y inbadir la campaña de B.^s Ay.^s

Tengo reunidos en esta 2,000 caballos sobre-

salientes los que marcharán a ésa con la Division.

Si bienen noticias favorables de la Esquadra, haga V. esten prontas todas las Mulas de Silla y Carga del Balle para que transporten los cuerpos de Pié de la Cordillera a esa Capital.

A Dios mi Amigo, lo es y será siempre suyo su

San Martin.» (1)

* *
* *

I acompañando el hecho o el delito con el pensamiento de ejecutarlo con su «responsabilidad terrible,» San Martin avisó oficialmente al gobierno de Buenos Aires que se ponía en marcha para los baños de Cauquenes.... I entregando su division mendocina al coronel Alvarado, que luego la perdió por completo, como el jeneral Cruz su ejército, justificando asi la certera sagacidad i prevision de San Martin, pasó éste por la sesta vez en dos años

(1) Dice el jeneral Mitre respecto de un fragmento de esta carta que ha reproducido en su *Historia de Belgrano*, vol. III páj. 22, lo siguiente: «*Manuscrito autógrafo* en la Biblioteca de Santiago de Chile, citado por Barros Arana en su artículo «Desobediencia de San Martin» publicado en la *Revista Chilena*.» Con perdon de los dos distinguidos historiadores nos permitimos rectificar este lijero error, porque ese *manuscrito autógrafo* nunca ha estado sino en nuestro poder desde que lo desenterramos en Montalvan en 1860, i por eso lo tenemos a nuestra vista. Esto no quita que *algún dia* este documento pertenezca a esa Biblioteca.

la cordillera en direccion de los imaginarios baños que su salud verdaderamente postrada positivamente requería.... «En cuanto al jeneral del ejército de los Andes i futuro libertador del Perú, dice espiritualmente el jeneral Mitre, sus baños de Cauquenes estaban en Lima. Allí debía ir a buscar la salud de la América Meridional.» (1)

*
* *

No tomaremos nosotros en particular consideracion la valorizacion del acto moral i militar que tan osada como felizmente llevara a cabo el illustre soldado que desde aquel momento fué considerado en las banderas de su patria como un simple desertor.

Ese acontecimiento i su juicio pertenece mas de cerca a la historia i a la nacionalidad argentina en cuyo daño inmediato (si tal a la larga lo fué) se ejecutara. Pero por esto mismo no habríamos de poner término ni justo ni conveniente a esta revista de hechos i documentos de una época mui poco conocida, sino la entregáramos a la prensa de Chile junto con el juicio reciente que sobre ese acto especialísimo de la vida de San Martin ha pronunciado un escritor ilustre.

«Esta conducta de San Martin, dice en efecto

(1) Belgrano, vol. III., páj. 23.

el biógrafo de Belgrano en el tercer volumen de su historia (al apreciar la desobediencia militar i política de San Martín i su repaso de los Andes en los primeros días de diciembre de 1819) en aquella época ha sido juzgada de diversos modos. Ella ha contribuido a esparcir una sombra sobre su frente iluminada por la gloria, enajenándole por algun tiempo el amor de sus conciudadanos.

«Es un punto que tiene el concenso universal, que San Martín salvó la revolucion americana con su atrevida resolucion de expedicionar al Perú, despues de haber reconquistado a Chile i asegurado su independenciam, dominando al Pacífico. Sobre esto no hai dos opiniones.

«El Perú, era el último baluarte del poder español en Sud-América, como las provincias Unidas del rio de la Plata constituian la base de su independenciam i el nervio militar de la insurreccion continental. La campaña de San Martín a Chile, tenia por objetivo a Lima; i las jornadas de Chacabuco i Maipo, no habian sido sino las dos grandes etapas de su itinerario sud-americano. Dominado el mar Pacífico por las escuadras independientes con arreglo a este plan, la expedicion al Perú era una consecuencia necesaria i una condicion de triunfo.

«San Martín, realizándola, hirió al poder colonial en el corazon, obedeciendo a la impulsión

inicial de la revolucion argentina. Una nueva república se incorporó al movimiento revolucionario, i desde entónces, encerrados los últimos ejércitos republicanos i realistas en las fronteras del Perú, su territorio se convirtió en el palenque cerrado, dentro del cual debia decidirse por un supremo i definitivo combate la causa de la emancipacion del Nuevo Mundo. Esto por lo que respecta a sus deberes para con la América.

«Esta gran concepcion, que habia preparado pacientemente en el curso de tres años de labores i que ejecutó bajo su responsabilidad, dió gloria a su patria i la salvó de un oprobio. En medio de una época aciaga, en que las Provincias Unidas se hallaban en completa desorganizacion, i su gobierno era impotente para dominar la anarquía interna, salvó sus últimas armas de perderse estérilmente en el campo de la guerra civil, i mostró que la República Argentina representada por un puñado de sus hijos, aún tenia fuerza i poder para irradiar su accion i su espíritu en el exterior, llevando la libertad al resto de la América del Sur, en union con las armas chilenas. Esta es una gloria argentina, de que San Martin fué el fautor.

«Considerado como ciudadano i como soldado, que debia sus servicios a su patria ante todo, i obediencia a su gobierno, es posible que las opiniones se dividan aun, en presencia de los acon-

tecimientos que sobrevinieron i que por falta de documentos habian escapado hasta hoy al análisis del historiador. Sería, empero, mui pobre criterio histórico aquel, que atribuyera el resultado definitivo de la guerra social, en que las provincias argentinas estaban empeñadas entónces, a la ausencia de los 2,000 arjentinos que con San Martín libertaron el Bajo Perú, en union con otros 2,000 chilenos, que iban a combatir contra 23,000 españoles, que amenazaban a la república por su frontera del norte. Sin el concurso del contingente arjentino, la expedicion a Lima era irrealizable. Sin necesidad de él, podia el gobierno jeneral salvarse, desde que contaba con 10,000 cívicos en la capital de Buenos Aires i mas de 5,000 hombres de las tres armas en campaña, contra 1,500 montoneros escasos i mal armados que lo atacaban. Con el duplo i triple de aquella fuerza, el gobierno jeneral no habia podido ejecutar una sola campaña feliz contra las provincias disidentes, que proclamaban la federacion de hecho. Derrotado en el empeño, una vez por todas en la Banda Oriental, una en Salta, tres en Entre-Rios, i cuatro veces consecutivas en Santa Fé, no habia podido dominar ni siquiera a la última, aun contando con el concurso de los 3,000 veteranos del ejército del Perú que dirijió sobre ella. Si Belgrano no hubiese obedecido, es probable se hubiera atribuido a su

ausencia el resultado de la campaña. Pero Belgrano obedeció, i el ejército del Perú se perdió miserablemente sin combatir, haciendo mas desastrosa la derrota i proporcionando a la anarquía fuerzas militares con que ántes no contaba. *Lo mismo se habria perdido el ejército de los Andes, como se perdió muy luego la parte de él que habia repasado la cordillera a territorio argentino.* Los dos ejemplos son dignos de la admiracion de la posteridad, no obstante sus opuestos resultados; pero no pueden medirse por el cartabon ordinario.

«Dado caso que la presencia del ejército de los Andes interviniendo en la guerra civil, hubiese podido influir en el éxito de las batallas, es seguro que se habria gastado, aun triunfando, en una lucha cuyo resultado debia ser la ruina del país i el aniquilamiento de sus fuerzas militares, políticas i sociales. Una ni dos batallas ganadas, no podian inocular nueva vida al gobierno nacional, enervado como la opinion que lo sostenia, ni estirpar las raices que alimentaban la lucha, ni privar a las fuerzas expansivas i disolventes de la democracia semi-bárbara de la ventaja del número, del espacio i del tiempo que indudablemente estaba de su parte. La lucha encerrada en el círculo vicioso de las acciones militares i de las reacciones populares, habria sido tal vez mas larga, sin duda mas dolorosa, pero nó habria normalizado

la cuestion política i social, que solo el tiempo i la gravitacion de las grandes masas debia i podia resolver.

«Aun para obtener este resultado incoherente, habia que romper desde luego la alianza americana con Chile, en el hecho de separar sus fuerzas unidas i renunciar a la expedicion del Perú. Entonces la República Argentina quedaba sola, con sus fronteras abiertas por la parte del norte (Salta) i el desórden en su seno. Los realistas del Perú que contaban a la sazón con mas de 23,000 hombres sobre las provincias arjentinas, que en el estado de desorganizacion en que se encontrarian, no hubieran podido oponer una resistencia eficiente. Las provincias del interior sublevadas en masa contra el gobierno jeneral a imitacion de Tucuman i Córdoba, i los ejércitos aislados en la capital luchando brazo a brazo con las provincias del litoral, tal es la situacion que habrian encontrado los españoles al invadir nuevamente las fronteras del norte.

«Los sucesos que se produjeron en aquella época de desorganizacion i transformacion radical, i los fenómenos políticos i sociales que se manifestaron obedeciendo a la lógica del bien i del mal, reconocen causas mas complejas que la ausencia de 2,000 veteranos con sables afilados en los campos de la guerra civil. Dos mil soldados mas o ménos, no

podian modificar de un sablazo la naturaleza del pueblo arjentino tal como era, ni alterar las eternas leyes del tiempo i del espacio a que obedece el desenvolvimiento gradual de las naciones, sea que obren guiadas por sus instintos brutales o que busquen su equilibrio en sus propios elementos orgánicos.

«La revolucion arjentina, obedeciendo a su impulsión inicial, habia gastado todas sus fuerzas en la propaganda americana; i utilizando las últimas que le quedaban en realizar la expedición a Lima, aseguraba el triunfo de la causa continental, i su propia independencia de la España, quedando en pugna dentro de sus fronteras con sus árdulos problemas de organización interna, que hacia años la trabajaban. Ejecutada esta peligrosa i decisiva evolución en el transcurso de diez años de improbables trabajos, la nueva nación, dueña de sus propios destinos, tenia que criar nuevas fuerzas conservadoras i reparadoras con que hacer frente a la acción disolvente de la revolución interna, que al echar por tierra el orden viejo, amenazaba atacar el gobierno de la sociedad en su esencia, barbarizándolo i aniquilando los principios vitales del organismo nacional.

«Así, pues, la Provincias Unidas del río de la Plata, al cumplir para con la América la misión redentora que ella únicamente podia llenar, i co-

ronarla enviando al Perú su último ejército con el mas grande de sus jenerales, completaba históricamente el programa de la revolucion argentina.

«Las armas libertadoras de las Provincias Unidas del rio de la Plata i de Chile, se darian la mano con las armas de Colombia mandadas por Bolívar en la línea del Ecuador, i la emancipacion de Sud-América quedaria asegurada. Esta era la mision encomendada a San Martin en honor i en bien de la América i del pueblo argentino.»

*
* *

Una palabra nos será permitida todavía despues de este criterio majistral en la forma pero lleno de sensatez, de imparcialidad i de honradez en todas sus apreciaciones, i esa palabra es apénas la enumeracion de tres fechas sucesivas.

Don José de San Martin era nombrado jeneral en jefe del ejército espedicionario del Perú el 6 de mayo de 1820, el 20 de agosto la espedicion que la condujo se hizo a la vela, i el 28 de julio de 1821 su feliz caudillo juraba en la plaza de Lima la independencia del Perú.

Su plan estaba de hecho consumado a pesar de las censuras i de las ingratitudes del gobierno de su patria, que nunca le perdonó su sublime i salvadora insubordinacion.

Él habia prometido llevar un ataque de flanco

contra las posiciones del español en el Alto Perú, ante las cuales los ejércitos argentinos habian sido constantemente rechazados durante diez años, i esa promesa estaba cumplida de una manera casi milagrosa pero completa.

La toma de Lima decidió de la suerte de la América española.

Por esto Ayacucho, tres años mas tarde, mas que una batalla, fué una capitulacion.

Vina del Mar, junio de 1878.

